

Son misiones aprendizaje en el servicio



“Es un aprendizaje de servicio experiencial: las misiones vuelven más humanos a los alumnos al conocer las problemáticas sociales, económicas y espirituales de las comunidades que visitamos”.

Luis Martín Mazatán Dávila
Jefe de Nivel de la Prepa UDEM
Unidad Fundadores

La necesidad de un desarrollo espiritual en los estudiantes de la Prepa UDEM encuentra una plataforma en actividades cocurriculares, específicamente en las de los grupos de retiro y las misiones fuera de la ciudad.

—

Se trata de proyectos y ejercicios que implican, además, una labor en beneficio de una comunidad determinada, lo que imprime un sello en el aprendizaje del alumnado. Así lo explicó Luis Martín Mazatán Dávila, jefe de Nivel de la Prepa UDEM Unidad Fundadores.

Desde su llegada a la Universidad de Monterrey, en agosto de 2000, su trabajo ha consistido en organizar este tipo de proyectos colectivos.

“Es un aprendizaje de servicio experiencial: las misiones vuelven más humanos a los alumnos al conocer las problemáticas sociales, económicas y espirituales de las comunidades que visitamos”, señaló.

Para estos grupos juveniles, cada fin de semana representa la oportunidad de un crecimiento a través de “horas santas” y retiros. Adicionalmente, participan en un proceso de preparación que culmina en una misión específica en comunidades de Nuevo León u otro estado de la República.

Recientemente, la misión se realizó en 16 poblados del estado de Querétaro. Al respecto, el orientador juvenil detalló que, en esa ocasión, se unieron por primera vez todas las

preparatorias de la UDEM con la participación de 160 misioneros, 18 profesores y un sacerdote.

“El proyecto no solo implica ir y estar allá, sino que hay un proceso anterior: los muchachos primero se dedican a organizar la cuestión económica y, por otro lado, la cuestión espiritual. Por el lado económico, les inculcamos que no les pidan dinero a sus papás sino que, si realmente quieren ir, deben trabajar para obtener ese dinero”, indicó.

Dependiendo de las necesidades, las propias comunidades han pedido que se lleve ropa, alimento, cobertores, así como brigadas en las que se ofrezcan gratuitamente corte de pelo o consultas dentales y, simultáneamente, el servicio de evangelización.

“Ellos mismos dicen: ‘Vamos a dar mucho y, al final, ganamos más de lo que en un momento dado damos’. Se dan cuenta de que el mundo es diferente y que todo lo que conocen académicamente se puede transportar a la vida real. Ya no es el problema que se vio en clase, sino la persona que está enfrente de ellos, con una problemática, con una historia, con una vida, la que va formando el corazón de los muchachos”, afirmó.